



Rentería en su proyectarse

Rentería es un proyecto frustrado...

Rentería terminará siendo un suburbio...

(Esto lo ha dicho un renteriano que piensa).

Cuando nuestro pueblo comenzó a serlo se le presagió un destino magnífico. ¡Quién iba a decirlo! Pero, en fin, ciertos intereses de tipo económico (a San Sebastián no le interesaba tener competidores tan cercanos), y sobre todo la naturaleza (saturando de aluviones nuestra magnífica bahía), impidieron que el nombre de Rentería fuese conocido más o menos en el mundo y, si no en el mundo, sí en Europa, como puerto. Podemos decir que la naturaleza no nos ha ayudado a crearnos nuestra personalidad, quedándonos poco a poco convertidos en un simple y pequeño pueblo de casas amontonadas en un hueco, entre montes. Para colmo, algunos puntos de nuestro pueblo están superficialmente más bajos que el nivel del mar. Un pueblo pueblo, de cara vulgar y avergonzado de no ser lo que pudo ser.

Pero reaccionamos, sí, reaccionamos. La cuestión es que teníamos que vivir de algo y ya que no podía ser de los barcos pensamos en la industria. Entonces comenzamos a amontonar industrias. Y algunas de ellas nos dieron cierta personalidad en la comarca; así, nos llamaron galleteros y después papeleros y... ¿ahora?... Parece ser que galletas y papeles se hacen más y mejor en otras partes. Y de nuevo nos quedamos como el individuo de cara vulgar e indocultado, perdido entre la multitud.

Además de industrias ¿qué hemos hecho? Casas. Sí, muchas casas. Aprovechando cualquier hueco hemos construido casas por todas partes. Era necesario. Viviendas y más viviendas para albergar a los trabajadores de nuestras empresas y a los de los pueblos adyacentes. Como dijo otro que piensa con la cabeza: «Rentería se está convirtiendo en un dormitorio.» Y no pudo hacer más, por más que elevó su voz. Su noble protesta chocó contra la sordera producida por la falta de valentía de algunos y los intereses particulares de otros.

Porque esto de hacer casas parece ser que no es sólo cosa nuestra. Digo esto porque si así fuera, Rentería sería conocida más allá de sus límites. Habríamos aportado algo a la sociedad, a los demás. Pero no. En otros pueblos también hacen casas, y... mejor. Ocupan huecos, pero no todos. Dejan alguna parcelita para... algo. Porque los niños tam-

bién forman parte de la sociedad ¿no?, con sus necesidades, etc. Y así los pueblos quedan siempre, con sus pequeños parques, vestidos de domingo. Nuestro pueblo no, nuestro pueblo es un pueblo de día de labor. Hasta los domingos tiene apariencia de día de trabajo. ¿Por esto será que alguien dijo que los renterianos tenemos cara de trabajadores cansados... hasta en domingo?

Rentería se está convirtiendo, por una cosa y otra, en un ser anodino y vulgar. En extremo. En rincón. Podía ser un rincón con cierto aliciente, con cierto sabor, con alguna personalidad, con algo. ¿Lo podemos todavía? Lo dudo. ¡Qué pena me das Noble Villa de Rentería! Te estás convirtiendo en nuestra vergüenza. Llegará el día en que los renterianos digamos que somos de San Sebastián. «Sí, porque Rentería es un barrio de San Sebastián», y nos quedaremos tan satisfechos.

Lo que más pena me da de todo esto es que Rentería no va a contar con ninguna individualidad de valor. Así, si surge alguna personalidad, el día de mañana dirán que era de San Sebastián. No podremos vanagloriarnos de tener un filólogo extraordinario, ningún músico, ni de haber dado dos presidentes nacionales a la J. O. C., ni de haber dado misioneros a tierras inciertas, ni otros, ni nada. Y nosotros no elevaremos nuestra protesta porque nos avergonzará hacerlo. Como vemos, todo va relacionado.

Hagamos un esfuerzo para que esto no ocurra. Trabajemos para lograr estar satisfechos de ser renterianos, aunque, desde luego, no estemos satisfechos de Rentería. Ya que Rentería no ha podido proyectarse, hagamos que se proyecten sus individuos, ayudándoles, creando cultura.

Y los que no sean capaces o no puedan colaborar en las tareas culturales del pueblo, hagamos de todas formas todos, aquellos, éstos y los demás, y nosotros, lo posible por hacer de Rentería, si es así que las «circunstancias» y el «progreso» nos obligan, un suburbio lo más cómodo posible. (Esto último es también del renteriano —de los pocos que piensan— mencionado al principio de este artículo.)

XAVIER